

EL GRUPO DEL NORDESTE. UN NUEVO CONJUNTO DE CERÁMICAS CON BOQUIQUE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

José Luis Maya
M. Angels Petit

RÉSUMÉ

La découverte de nouveaux exemplaires de céramique du genre Boquique dans la Catalogne, distribués en plusieurs gisements, a permis aux auteurs d'offrir l'hypothèse de travail posée et, en outre, une nouvelle considération de divers aspects de la phase Cogotas I.

Este artículo pretende reinterpretar ciertos materiales aparecidos hace años en buena parte de Cataluña y Huesca, así como otro descubrimiento más reciente, que, perfectamente interconectados entre sí, como veremos más tarde, se convierten en un conjunto bastante homogéneo y característico de las primeras fases de la Edad del Bronce en el Nordeste peninsular.

El hecho de que destaquemos en él la técnica de boquique no implica que esta incisión sea condición *sine qua non* para definir a los miembros del grupo, puesto que su presencia no es imprescindible. Simplemente resalta un factor totalmente nuevo en la prehistoria de la zona, esto es, la existencia de este tema decorativo, que había pasado desapercibido a la práctica totalidad de los investigadores y que creemos mantiene una independencia de otros grupos peninsulares con la misma forma de incisiones, tanto por sus motivos decorativos, basados en especial en el tema de las guirnaldas con flecos, como por su tipología y cronología.

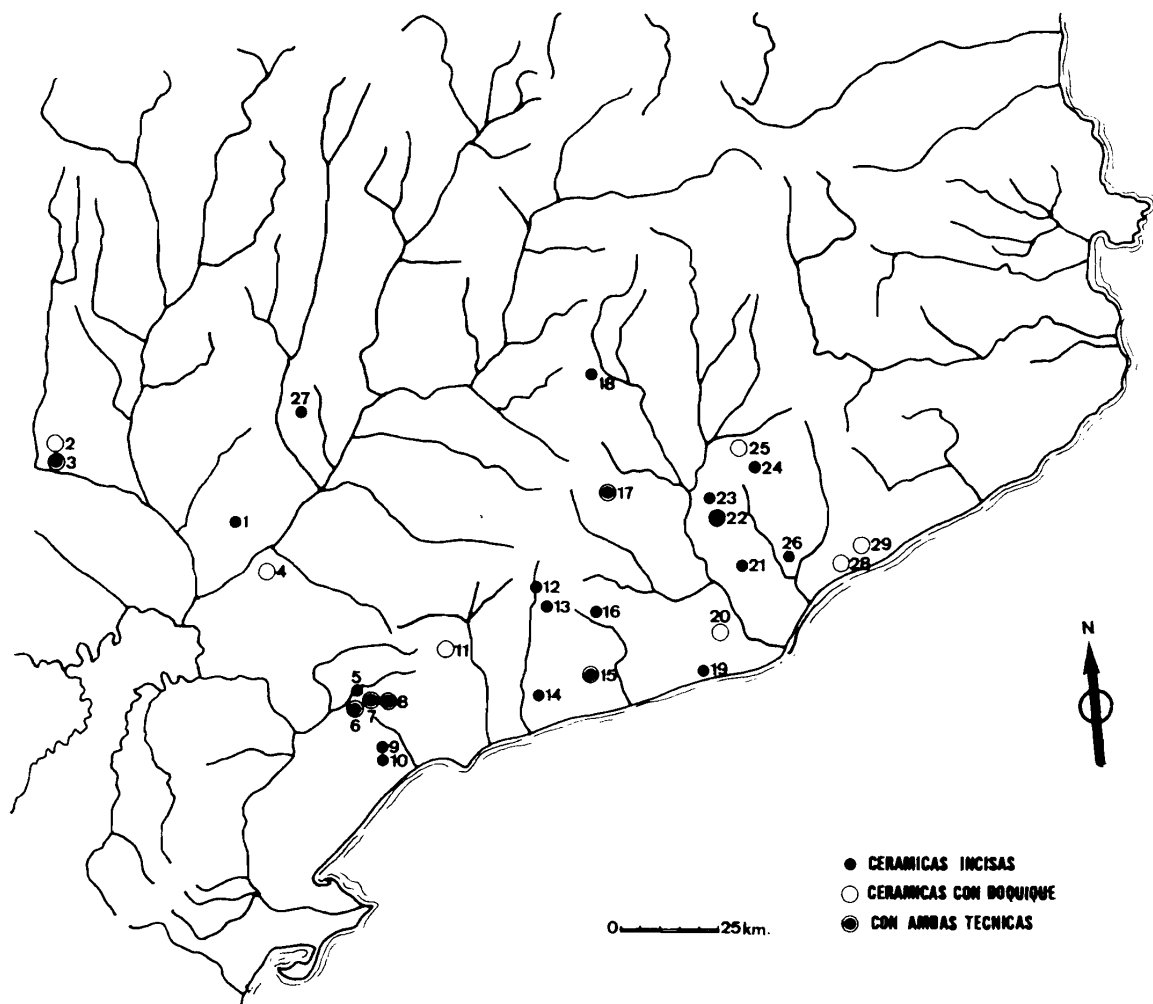
EXTENSION GEOGRAFICA (lámina 1)

Hasta el momento la delimitación geográfica de las

piezas decoradas con guirnaldas con flecos está bastante clara y, dado lo característico del tema, creemos que difícilmente puede haber pasado desapercibido un número significativo de ejemplares correspondientes a este grupo.

Podemos pensar con un cierto fundamento, por tanto, que el área de distribución responde a una realidad, ampliable como es lógico y en especial en aquellas zonas donde tradicionalmente haya existido un vacío de investigación, pero que, a la inversa no es probable que se produzcan muchas sorpresas, especialmente en Cataluña, donde ciertos museos rebosan en materiales conocidos desde hace varias décadas.

Sabemos, en consecuencia, que existe una fuerte concentración de estas cerámicas al norte del Ebro, en su recorrido por Tarragona, donde aparecen en el interior de cuevas y en megalitos. Más al Norte hay conexiones con Barcelona, tanto por la costa en la Cova Verda de Sitges (Petit y Rovira 1980, fig. 17), como por la Depresión Prelitoral, paso natural que nos enlaza con los ejemplos del Vallés, donde frente a ejemplos de una gran originalidad, en los que los flecos adoptan impresiones semicirculares como en la Bóbila Madurell (Llongueras, Petit y Marcet 1979, fig. 1, n. 2) hay otros de gran similitud con los tarra-



LAMINA 1. Mapa de yacimientos con cerámica decorada a base de guirnaldas i flecos. 1 Subau (Tamarite de Litera); 2 San Pedro el Viejo (Cajal); 3 El Carnelario (Cajal); 4 Serra del Tort (Sunyer); 5 Cova de Porta-Lloret (Siurana); 6 Cova B d'Arbolí (Arbolí); 7 Cova C-CH d'Arbolí (Arbolí); 8 Cova M d'Arbolí (Arbolí); 9 Cova Josefina (Escornalbou); 10 Cova del Passeig dels Freres (Escornalbou); 11 Cova del Daniel (Capafonts); 12 Cova del Gaià (Pontils); 13 Mas Pla de Valldossera (Querol); 14 Cova Fonda (Salomó); 15 Cova de Vallmajor (Albinyana); 16 Cova del Bolet (Fontrubí); 17 Tùculo I de Serra Clarena (Castellfollit del Boix); 18 Aigües Vives (Brics); 19 Cova Verda (Sitges); 20 Abric prop del Torrent Muntaner (Vallirana); 21 Bòbila Madurell «foc» 1 (Sant Quirze del Vallès); 22 Cova del Frare (Matadepera); 23 Cova del Torrent (Sant Llorens Savall); 24 Abric Vernet-Oliveres (Sant Feliu de Codines); 25 Mas Clamí (Castellterçol); 26 Bòbila Padró (Ripollet); 27 Cova Joand'Os (Tartareu); 28 Bòbila González (Teià); 29 Can Boquet (Vilassar de Dalt).

conenses, caso de la taza del Håbitat Vernet - Oliveres, en Sant Feliu de Codines.

El límite septentrional no parece rebasar en esta provincia la comarca del Moyanés siendo especialmente curioso el que ninguna cueva gerundense haya proporcionado ejemplar alguno asimilable a los aquí descritos, lo que parece apoyar una extensión predominantemente meridional respecto a Cataluña.

Aislados por el interior, en una zona montañosa, se encuentran los restos aparecidos en el tùmulo I de la Serra de Clarena (Castells, Enrich y Enrich 1983, fig. 8) y del abrigo de inhumación colectiva de Aigües Vives en Brics, Lèrida (Serra Vilaró 1923, fig. 66, n. 4), que sin embargo están en

la más pura tradición ornamental ya analizada y que, además, insisten en los temas de esquematizaciones solares. Precisamente, no deja de ser curioso ver cómo ambos yacimientos se sitúan respectivamente en una zona de paso y un hito terminal en una de las tradicionales rutas de tras-humancia que, incluso en nuestros días, alcanza el Solsonés desde el Campo de Cartagena, como nos ha hecho notar J. Enrich.

En la Cataluña occidental, contamos con escasos, pero representativos ejemplos, suficientes para establecer la conexión con Tarragona a través de la mitad meridional de Lèrida. El caso de Serra del Tort, asentamiento al aire libre en la zona de unión entre el Set y el Segre, es muy

significativo al respecto (Maya y Prada, en prensa). Nos remite claramente al complejo de comunicaciones Segre—Cinca— Alcanadre justificándonos los ejemplos aragoneses, por una ruta que más tarde será igualmente significativa respecto a la cerámica de apéndice de botón o los túmulos de incineración de tipo ilerdense.

Las conexiones con la provincia de Huesca se llevaron a cabo por el Bajo Segre y por La Litera, donde el yacimiento de Subau es una avanzadilla tanto hacia Olvena como hacia Sena, término en el que hay un denso núcleo en los poblados de Cajal (Carnelario y San Pedro el Viejo).

El alcance final por occidente de este grupo es hoy difícil de determinar, puesto que, a medida que nos adentramos en Los Monegros, los yacimientos se rarifican, probablemente en parte por falta de una prospección metódica y en los lugares adecuados. Únicamente queda aislado el ejemplo de Moncín en Borja, Zaragoza (Moreno 1984), donde, a juzgar por una pequeña nota publicada, hay un conjunto que incluye cerámicas con temas de guirnaldas, coladores, tapaderas de barro y cucharas, objetos todos ellos paralelizables con los de las cuevas tarraconenses excavadas por Vilaseca.

No deja de ser curioso este yacimiento por su identidad cultural con otros más orientales y su situación marginal respecto a ellos y además en la orilla izquierda del Ebro. Pero debe esperarse a una publicación más pormenorizada para definirse sobre él.

La región más septentrional alcanzada por el interior será el abrigo de Aigües Vives (Brics, Solsona), y la Cova de Joan d'Os (Tartareu), zona que, a pesar de contar con numerosos yacimientos funerarios similares, nunca ha proporcionado más ejemplos, por lo que puede pensarse que la penetración del tema es escasa allí.

Al sur del Ebro nos hallamos con un área mal documentada en el sector tarraconense meridional y sólo esporádicamente encontramos, ya en Valencia, algunos fragmentos dispersos que nos remiten a decoraciones análogas a las nuestras. Si a ello se suma el hecho de que tales decoraciones aparecen vinculadas esporádicamente en Cataluña a una forma tan típicamente valenciana como los vasos geminados, por ejemplo de la Cova Verda, Cova Fonda o de Clarena, puede establecerse la interconexión entre ambas áreas.

Tal sería el caso de los fragmentos de la Cueva de la Torre del Mal Paso en Castelnovo, Castellón (Jordá 1958, lám. II, n. 5), así como de la Muntanya Assolada de Alzira (Martí 1983, fig. 8), donde, aparte de alguna cerámica con decoraciones de guirnaldas triangulares se puede observar un asa con idéntica decoración que en El Carnelario.

Otros hallazgos nos remiten a la Muntanyeta de Cabrera en Valencia (Fletcher y Pla 1956, lám. 6-C) y al Cabezo Redondo de Villena (Soler 1952, lám. VI, n. 2), pero aquí las dos piezas conocidas no son idénticas al estar ornamentadas mediante series de puntos que forman líneas concéntricas, sin vinculación con rayas.

Una vez vista esta dispersión, se nos plantea el problema de la conexión entre los diversos focos y la causa de este enlace.

En primer lugar es indudable que la máxima concentración se produce en Tarragona, lo que si en parte se debe a la intensa investigación de S. Vilaseca, también puede tener fundamento en el gran auge del campaniforme en la zona. No parece seguro deducir a partir de aquí que necesariamente éste es el núcleo inicial del conjunto cerámico de la Edad del Bronce, puesto que sería muy difícil explicar entonces el hecho de la cazuela campaniforme de la Cueva del Moro (Aguilera y Montes, 1984, fig. 2).

Creemos más bien que la posible conexión se habría realizado a partir del eneolítico y el substrato campaniforme que habría creado un ámbito común a la Cataluña meridional y la provincia de Huesca o incluso a áreas más alejadas y mal estudiadas. Estos elementos culturales comunes son visibles también durante el Bronce Antiguo en la misma zona en forma de cerámicas de cordones, pezones superpuestos, aplicaciones superficiales de barro, etc.

Distinto problema se plantea respecto a los ejemplos del Bronce Valenciano, que provienen de pocos yacimientos, en los que además la decoración no suele ser frecuente. La explicación podría basarse nuevamente en el substrato eneolítico, como propone B. Martí para explicar los temas decorados de la Muntanya Assolada, pero también podría deberse a conexiones con el núcleo catalán-aragonés, que vienen proponiéndose para otros materiales.

Se ha insistido mucho en cómo el Bronce Valenciano ha influenciado al sur de Cataluña y parte próxima de Aragón y ya hemos visto como un típico elemento valenciano, los vasos germinados, incorporan nuestro tema decorativo. Podría pensarse, por tanto, que tal tema ornamental provendría igualmente de la misma zona, con lo que sería incluso factible, conectarlo con las cerámicas decoradas con soles y triángulos del eneolítico de Los Millares.

No obstante, aunque esa conexión fuese posible durante el Eneolítico avanzado, parece difícil admitir el origen de nuestras piezas del Bronce Antiguo en los poblados del Bronce Valenciano, en los que son totalmente minoritarios. Debemos pensar, por tanto, como elementos justificantes, en ese substrato común o incluso en un movimiento de influencias en doble dirección durante el comienzo de la Edad del Bronce, ya que podría ser que los aportes de improntas de esteras, vasos geminados, etc., pudiesen enviar en dirección contraria las guirnaldas con flecos.

LA NATURALEZA DE LOS YACIMIENTOS

Hasta ahora, el tema de las guirnaldas con flecos está presente en dos tipos de contextos, aunque en buena parte de los yacimientos no podamos determinar el carácter concreto de uso, puesto que las condiciones de excavación o hallazgo no siempre son óptimas. Tales contextos son el habitacional y el funerario.

En cuanto al habitacional, a veces no es fácil de determinar, como ocurre en buena parte de las cuevas (P. e. las del Cingle Blanc de Arbolí o la Cova Verda, que pueden haberse usado alternativamente como hogar o como re-

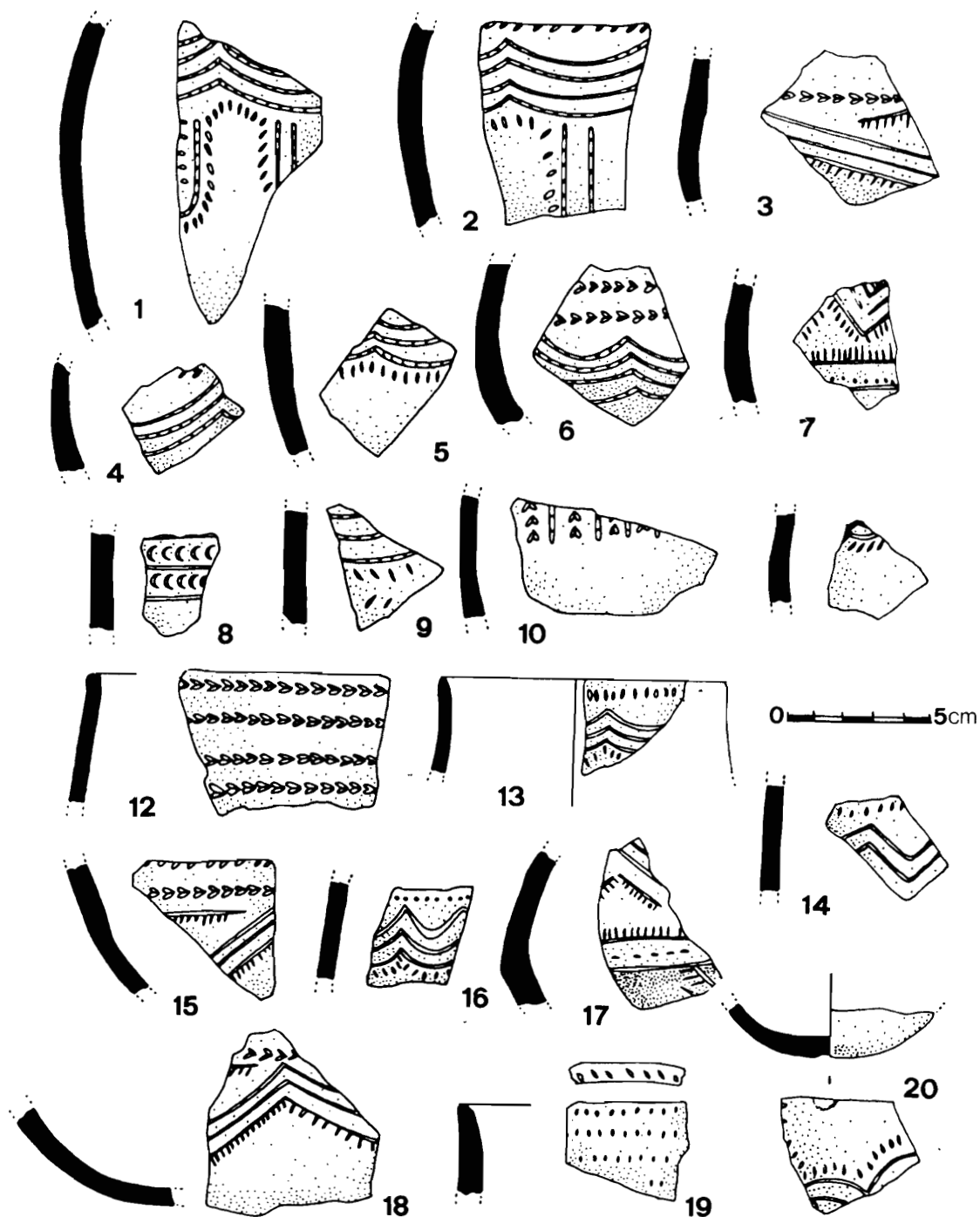


LÁMINA 2. Materiales cerámicos procedentes de El Carnelario.

cinto funerario). Sin embargo no hay dificultades serias para atribuir a lugares de habitación la mayoría de los asentamientos al aire libre, desde los silos de la Bòbila Padró (Renom 1944, fig. 6) y el asentamiento de Bòbila Madurell hasta los campamentos de Serra del Tort y Subau (Inédito, referencias de J. Gallart) o los poblados de El Carnelario y San Pedro el Viejo de Cajal (Bosch 1923, 30).

Respecto al funerario hay buenas pruebas de su aparición, siempre en contextos de enterramiento colectivo, en toda el área catalana.

En primer lugar su aparición en megalitos es patente en el Moyanés, donde se localiza en Mas Clamí (Colominas 1953-1954) dolmen con una tacita de apéndice de botón que nos garantiza la pervivencia de su uso funerario hasta al menos el Bronce Medio.

Más al Sur en Tarragona y a pesar de la escasez de monumentos megalíticos, la galería de Mas Pla en Valldosera cuenta con diversas piezas de nuestro tipo, que para J. Mestres corresponderían a una reutilización del megalito en torno al 1.600 a. C. (Mestres 1979-1980, 140).

Por el interior, el túmulo con enterramiento colectivo de Serra de Clarena es un buen ejemplo del ambiente funerario tradicional, aunque con características muy peculiares, y el abrigo de Aigües Vives (Brics, Solsona) nos vuelve a sumergir en un contexto funerario colectivo y de perfecta continuidad entre época campaniforme y el Bronce Antiguo.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS Y DECORATIVAS

En general, todas estas piezas presentan superficies con buenos acabados, predominando las bruñidas. En cuanto a la cocción, se observa que las superficies internas se encuentran en su inmensa mayoría reducidas y resulta frecuente la cocción defectuosa, mientras que son muy raros los ejemplares oxidados como por ejemplo el de Serra del Tort. Las pastas son finas, con inclusiones de desgrasantes pequeños o irregulares (según sus componentes) de cuarzo y mica. Más raramente aparece la caliza y sólo en tres casos la pizarra. De este modo vemos cómo las piezas han sido elaboradas localmente, puesto que los desgrasantes aparecidos coinciden con los más frecuentes en las cerámicas de cada zona.

Un denominador general de estas cerámicas es su decoración, practicada con algunas variantes, pero con unos principios generales comunes. La realización se lleva a cabo siempre mediante incisión de la superficie antes de la cocción, aunque en algún caso la pieza se haya secado parcialmente hasta conseguir el estado de cuero, con lo que el trazado es algo inseguro.

La incisión propiamente dicha suele combinarse con la punción, que sirve de elemento complementario, formando bandas en torno al borde de la pieza o (más corrientemente) los flecos que cuelgan de las guirnaldas. A veces con esta última técnica llegan a realizarse los temas solares

o temas espigados, en los que una observación minuciosa demuestra que nos hallamos ante dos punciones oblicuas y tangentes, apreciándose la superposición de la una a la otra.

Esta versatilidad entre incisión y punción es aún más clara cuando se practica la técnica del boquique, que es relativamente frecuente en el grupo, aunque haya pasado desapercibida a los investigadores hasta ahora. Únicamente Vilaseca al describir el esa incisa de la Cueva del Daniel precisa que «*Observando detenidamente las líneas incisas se deduce, gracias a las huellas que se conservan en el fondo, que fueron realizadas despacio y no de un solo y seguido trazo, sino mediante cortes sucesivos dirigidos de arriba abajo y de derecha a izquierda en los siete primeros surcos, y de arriba abajo y de izquierda a derecha, en los cuatro últimos, sin duda por serle más fácil al ceramista seguir este sentido en los inferiores*» (Vilaseca 1963, 118). Esta observación fue igualmente transcrita en el dibujo correspondiente.

Respecto a la técnica de boquique, su ejecución responde a diversas variantes, aunque siempre con el denominador común del rehundido de la punta del punzón en el interior de la raya incisa. A veces el boquique es de una gran sutileza por haber sido realizado con una punta finísima, como ocurre en los zig-zag de una olla de la Cova C-H de Arbolí (Vilaseca 1973, fig. 144, n. 4) o en las guirnaldas de una pieza carenada de la propia Cova C (Vilaseca 1973, fig. 144, n. 6), pero en otros casos su factura es más tosca y a la vez más visible.

Puede ocurrir que la aplicación de esta técnica no sea metódica, como cabría de esperar. Así, un mismo tema no siempre se lleva a cabo en la misma pieza con la misma técnica. Tal ocurre en un cuenco de la cueva C de Arbolí en el que unas líneas radiales diferencian metopas decoradas con soles y en las que curiosamente esas bandas corresponden a boquique en uno de los casos conservados, mientras el otro es de incisión sencilla (Vilaseca 1973, fig. 144, n. 5).

El hecho del uso del boquique únicamente fue constatado para las piezas de los yacimientos de Sena-Sigena por Bosch Gimpera (Bosch 1923, 30), quien, sin aportar material gráfico, alude a su existencia en varios fragmentos de El Carnelario y en uno de San Pedro el Viejo.

Posteriormente R. del Arco, suponemos que bajo la influencia de aquel artículo del maestro catalán (Arco 1945, 82), menciona diversos fragmentos de boquique entre los materiales de Sena-Sigena depositados en el Museo de Huesca, pero el único que se detalla aunque pertenece al grupo de guirnaldas con flecos no está realizado con esta técnica (Maya, 1981, 135).

Finalmente, los materiales expuestos en el Museo de Zaragoza como sin procedencia y que publicamos ahora, fueron mencionados como posiblemente neolíticos y en todo caso no correspondientes al mundo de Cogotas (Fernández Posse 1982, 140).

En la última década ha existido una clara tendencia a la identificación de la técnica de punto en raya con el mundo de Cogotas I, por lo que a veces se corre el riesgo de

asimilar automáticamente todas aquellas cerámicas con boquique al substrato cultural meseteño, lo cual vendría favorecido por ciertas similitudes parciales en cuanto a la tipología de algunas piezas y a ciertos temas decorativos.

Tal podría ser el caso de algunas cazuelas de los poblados de Sena, con una cierta semejanza con los vasos troncocónicos de Cogotas y de los propios temas decorativos de guirnaldas o incluso del espigado de Cajal, pero tales parecidos son más ficticios que reales cuando se analiza el grupo en su conjunto y no exclusivamente algunos fragmentos concretos.

Por ejemplo, es cierta la similitud en las guirnaldas, pero también lo es el que en Cogotas éstas nunca llevan los temas de flecos colgantes, que son tan significativos en nuestro grupo del Nordeste. Igualmente lo es la semejanza de las piezas de Sena con una de las formas más corrientes en el mundo de Cogotas, pero de idéntica manera habría que subrayar las diferencias que alejan ambos conjuntos en el resto de los tipos, todo ello sin recurrir a las dataciones absolutas, tema en el que nos extenderemos más adelante.

En cualquier caso, la práctica de la técnica de boquique no es exclusiva del mundo de la Edad del Bronce, ni de la cultura de Cogotas, como ya ha sido puesto de manifiesto en el caso de su aparición en las cuevas del neolítico avanzado andaluz (Navarrete 1976, 44-45) y de otros yacimientos que alcanzan el III milenio y que quizás pudiesen desembocar en piezas de época eneolítica (Arribas y Molina 1979, 29). En nuestra área la existencia del boquique en época anterior a la Edad del Bronce parece ser una realidad comprobada en la Cova del Frare, donde en la capa 3, situada cronológicamente entre el 2.040 y el 1.770 a. C., aparece un fragmento de auténtico boquique, con dos líneas horizontales y otro con incisiones seguidas, que prácticamente desembocan en la técnica de punto en raya y que están rellenas de pasta blanca (Martín, Biosca y Albareda, 1985, 100). Si a ello se le suma una pieza de posición concreta poco definitoria, pero a caballo entre el Eneolítico y el Bronce Antiguo, que se decora con guirnaldas y flecos incisos, el panorama de continuidad cultural parece bien asegurado, como se comprueba en otros materiales incisos de la Edad del Bronce, que están en el mismo ambiente transicional.

Gracias a esta excavación, cuyos datos nos han sido facilitados amablemente por A. Martín, no parece difícil admitir que la técnica de boquique aflora en contextos puramente locales a lo largo de la mayor parte de la prehistoria peninsular y que nuestro grupo del Nordeste no es más que una de esas afloraciones, extendida a lo largo de las primeras fases de la Edad del Bronce.

Tal tendencia decorativa alcanzaría aún mayor sentido, si verdaderamente representase un paso previo en la decoración para obtener la adherencia de posteriores temas incrustados con pasta, lo que se rastrea, aunque contradictoriamente, en algunos de nuestros materiales. Éstos, en su casi totalidad, son piezas de museo en las que no tenemos absoluta seguridad de su manipulación en reconstrucciones, que hayan ayudado involuntariamente al relleno parcial de sus incisiones con pasta.

El asunto es muy delicado, puesto que en algún caso de primera mano, como una pieza de la Cova Fonda de Salomó, el excavador, L. M. Vidal, afirma que aparecía rellena con pasta de yeso (Vidal 1916, 82) y en otros como una gran cazuela de El Carnelario, en el Museo de Zaragoza, un análisis demostró que poseía escayola, lo cual no se sabe a qué atribuir si a una restauración de la pieza o a un relleno primario.

La posibilidad de la incrustación nos parece muy probable, más cuando el único fragmento recogido recientemente sobre el terreno, el de Serra del Tort, parece poseer restos de una pasta amarillenta, lo que viene a sumarse a la evidencia de la incrustación en la ya citada Cova del Frare.

La autonomía respecto al grupo con boquique más conocido en la Península es precisamente uno de los puntos más importantes de este trabajo, pues, aunque algunos de los cuencos o cazuelas de los poblados de Sena podrían quizás inducir a error tanto por su forma como por la decoración de guirnaldas, una revisión a fondo del resto de los materiales marcas claras diferencias, avaladas por una mayor antigüedad.

LOS TEMAS DECORATIVOS

La decoración del grupo estudiado suele incidir en tópicos ornamentales, con las lógicas variantes, que, sin embargo, se repiten en yacimientos bastante alejados unos de otros.

El motivo más típico se basa en una serie de *guirnaldas inscritas* y paralelas entre sí. De ellas suelen colgar unos trazos o punciones, que denominamos flecos y que generalmente suelen ser externos a las guirnaldas, aunque también son frecuentes los casos de alternancia de ambos motivos.

En número elevado existen igualmente guirnaldas más estilizadas que forman series de auténticos *triángulos o zig-zags* con flecos. Son más típicas en la provincia de Tarragona y en algún caso en la Depresión Prelitoral barcelonesa, estando escasamente representados en los ejemplares conocidos de Huesca y Lérida.

Casos peculiares son los de los dos fragmentos de El Carnelario en los que las guirnaldas sirven a su vez de base para otros temas colgantes.

A estos motivos se asocian otros, que ocasionalmente pueden aparecer solos, pero correspondiendo al mismo grupo cultural. El más llamativo sería el de las esquematizaciones solares, que siendo minoritario aparece en todos los focos geográficos del conjunto.

Los soles aparecen bajo diversas posibilidades representativas, desde los temas más sencillos, esto es simplemente un círculo realizado con punciones (Porta Lloret, El Carnelario) o con incisiones en media caña, hasta los soles radiados con circunferencia incisa y rayos punzados o incisos, como en la Cova C de Arbolí, el megalito de Mas Pla o el túmulo I de la Serra de Clarena. En otro cuenco care-

nado de la Cova C son precisamente las punzadas de los rayos las que delimitan el contorno solar, mientras que en una ollita de la Cova C-H el esquematismo se reduce a dos círculos concéntricos de puntos.

Los temas solares suelen disponerse en los espacios reservados, intermedios entre guirnaldas, en las zonas inferiores a ellas o en metopas separadas por franjas radiales. Si prescindimos de los ya conocidos ejemplos eneolíticos andaluces, para los que resulta difícil establecer una relación directa, los únicos casos con los que hay semejanzas formales provienen de Valencia y Castilla.

El primero, corresponde a un vaso campaniforme cuyo valor como precedente inmediato de nuestras cerámicas resulta claro (Bernabeu 1984). El segundo se refiere a la mitad de una pieza del castro salmantino de Carpio Bernardo, donde sorprende, no sólo la utilización del tema solar punzado, sino también su distribución en el interior de una metopa formada por líneas de boquique (Martín Valls y Delibes 1973, fig. 3, n. 3). Este castro ha sido considerado de gran antigüedad, en base a una copa decorada con boquique y situable en la línea de las del Argar B antiguo, esto es entre 1.500 - 1.200 a. C. (Martín Valls y Delibes 1976, 11).

Un tercer elemento que entra en juego son las *bandas decorativas*, que se articulan con los temas anteriores de diversa manera. Es habitual que después del labio de la pieza haya una o varias líneas horizontales formadas por simples incisiones, impresiones de puntos, alternancia de líneas incisas y puntos o impresiones de puntos convergentes en forma de espiga. En ellas se observan unas preferencias decorativas o técnicas, pues, mientras las incisiones simples o dobles o las punciones son habituales en toda la extensión geográfica estudiada, en el Vallés y Moyanés hay una cierta preferencia por las impresiones o incisiones semicirculares, en media caña.

Estas bandas son igualmente significativas, de modo que pueden llegar a encontrarse sin los temas anteriores, aunque en las mismas formas o incluso distribuirse en columnas delimitadas por líneas de boquique y con flecos externos, como en un ejemplo de El Carnelario.

Un tema excepcional es el de la banda horizontal con espiga o espina de pescado en boquique, aparecida en uno de los poblados de Cajal, que tiene buenos paralelos en el Castellet de Borriol de Castellón (Esteve 1944, lám. III) y en otros poblados del mundo de Cogotas (Fernández Posse 1982, fig. 1, n. 13), pero que es absolutamente excepcional en el grupo de las guirnaldas con flecos.

Por último, hay que dedicar un breve comentario a las asas, que si no son muy abundantes, son buenos ejemplos de esta decoración barroca. Los mejores ejemplos los tenemos en El Carnelario y así, en una pieza carenada sale una asita rota y decorada con líneas incisas verticales, mientras que en otra de características parecidas hay bandas horizontales de las que cuelgan flecos. Una tercera tiene dos columnas verticales formadas por trazos horizontales y una cuarta está surcada longitudinalmente por líneas rellenas a veces por incisiones horizontales.

El asa de la vasija del Habitat Vernet-Oliveres se decora

con incisiones triangulares, mientras que la de la taza de la Cueva M de Arbolí (Vilaseca 1941, lám. III) tiene guirnaldas triangulares con flecos y la gran asa con boquique de la Cova d'en Daniel lleva tres series de guirnaldas con flecos (Vilaseca 1963, lám. VII).

Aunque alguna de estas asas vuelve a encontrarse incluso en Valencia en la Muntanya Assolada, con el mismo formato que en El Carnelario (Martí 1983, fig. 8, n. 3), no siempre están decoradas y hay ejemplos completamente lisos.

TIPOLOGIA

El hecho de contar con un número abundante de perfiles completos o casi completos, nos permite intentar una clasificación tipológica de trabajo, que redicuremos a seis formas:

FORMA 1 (cuenco hemiesférico)

Corresponde a una vasija de diámetro bucal superior al resto de la pieza, esto es una forma abierta en la que no se aprecian aristas ni carenas. El único ejemplo conocido proviene de la Cova N de Arbolí.

FORMA 2 (recipientes carenados)

Son piezas de diámetro bucal inferior a la anchura máxima, la cual coincide con una carena.

Esta arista se marca de diferente manera según los casos, pues mientras en general se acusa con nitidez, en algún ejemplo como el vasito de la Cova C de Arbolí se encuentra muy suavizada.

La carena es media o más bien alta, lo que hace que prefiramos el término vaso, al de cuenco para designar estas vasijas altas, pues se adecúa más a la realidad.

En cualquier caso diferenciaremos una forma 2-A o taza carenada, que posee asa y una *forma 2-B* o vaso, que no la posee. También es probable la diferenciación de una forma 2-C, término que se aplicaría a la tinajita de la Cova del Daniel, con un perfil bicónico en base a una carena media, la cual sirve de apoyo a una asa de puente, ancha, que alcanza el inicio del cuello. Esta tinajita, por su mayor tamaño y tosquedad excluye su uso como recipiente de mesa, para beber y sugiere su utilización como tinajita de almacenamiento de líquidos u otras materias.

Cuando en ciertas piezas no se conserve el perfil completo aludiremos a la forma 2, detallando las características generales del recipiente.

En cuanto a ejemplos es una de las formas mejor representadas, destacando algunas como las de la Cova del Gaí, Cuevas B, C y M de Arbolí, Cova Josefina, galería de Mas Pla, Carnelario, Serra de Clarena y Habitat Vernet - Oliveres, donde no posee labio diferenciado, al contrario de la mayoría de los representantes de esta forma, que

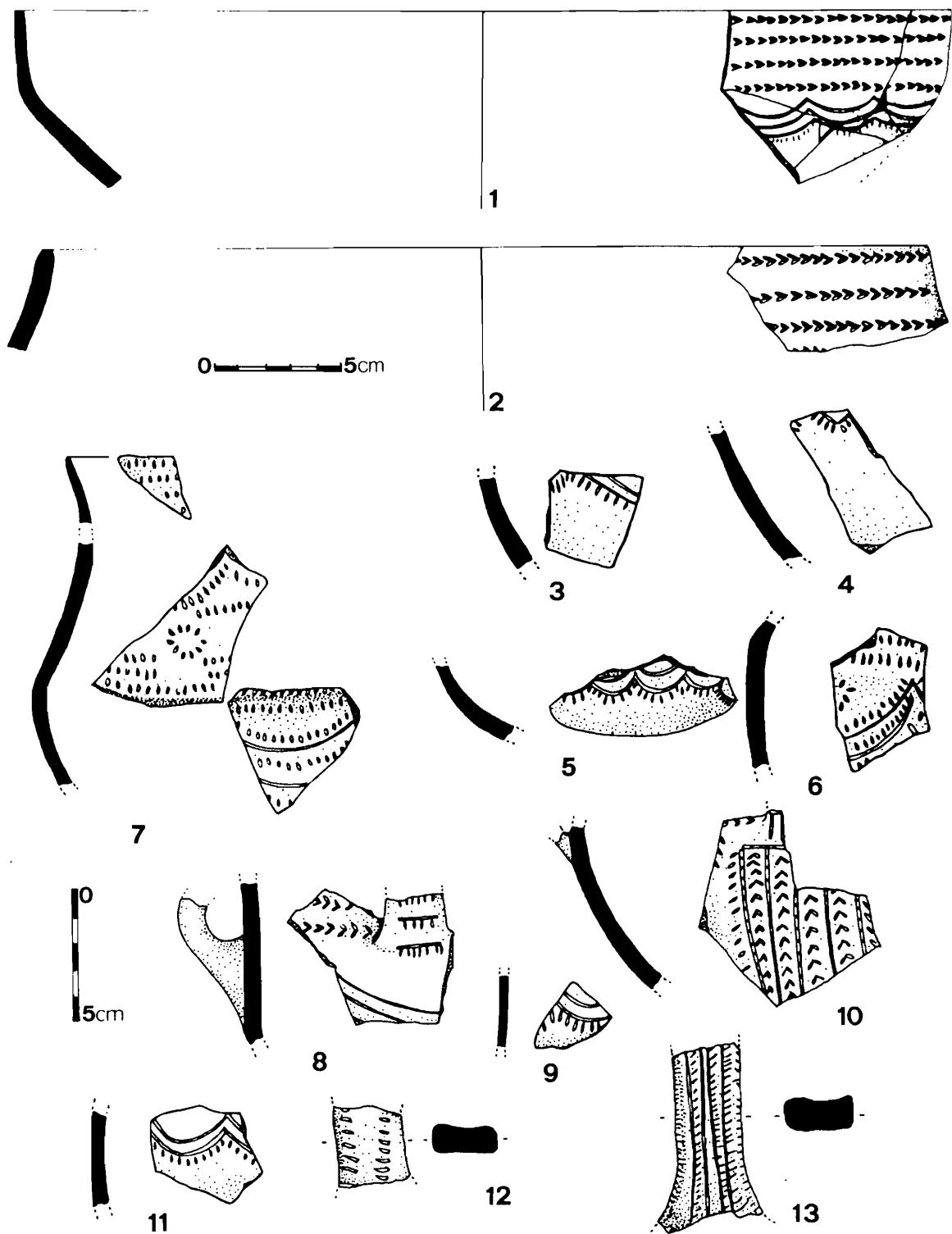


LÁMINA 3. Materiales cerámicos procedentes de El Carnelario.

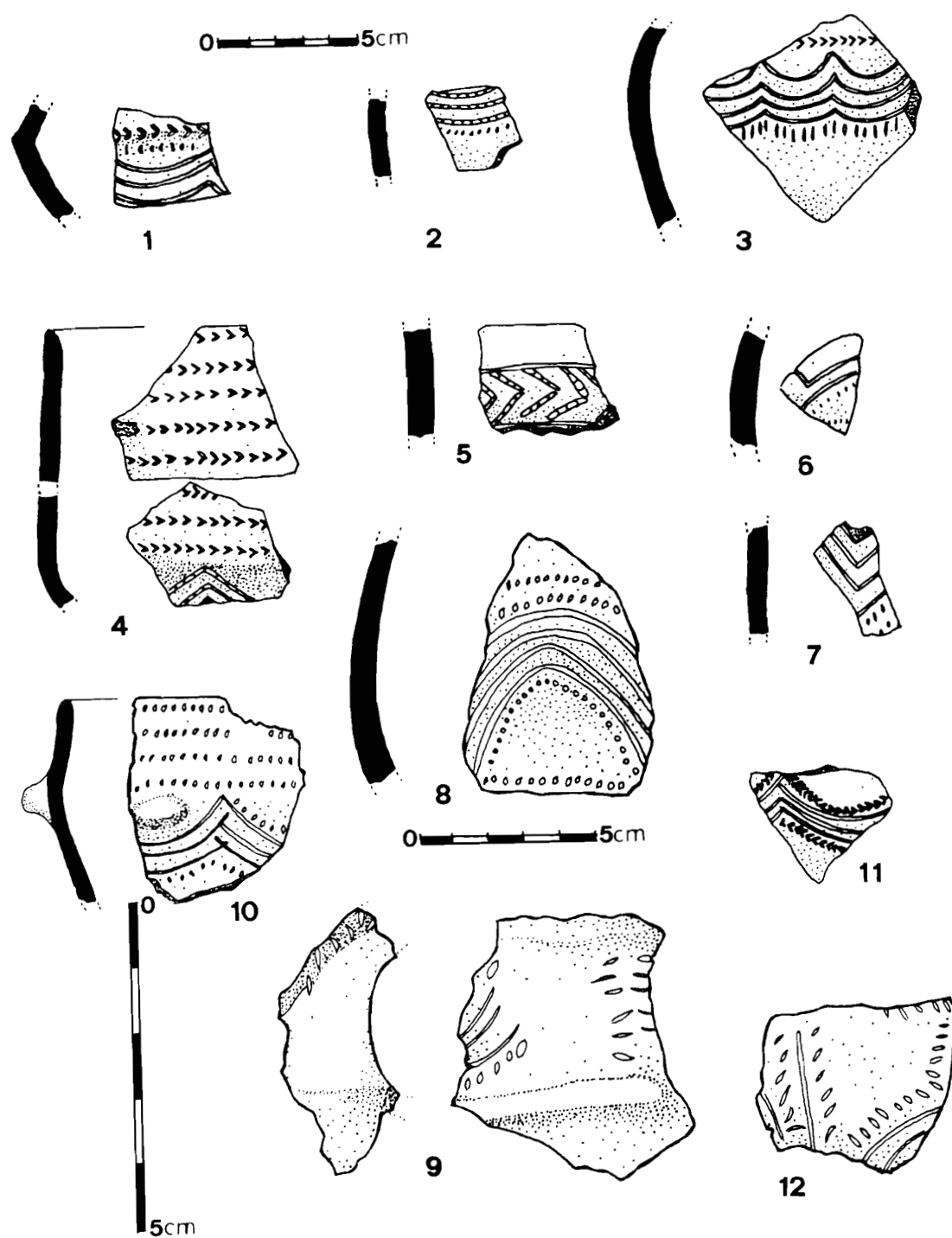


LÁMINA 4. Cerámicas procedentes de San Pedro El Viejo (fig. 1); Serra del Tort (fig. 2); Cajal (figs. 3 a 8) y Cova Fonda (figs. 9 a 12).

suelen terminar en borde algo exvasado. Un caso especial sería la taza carenada con asa de apéndice de botón procedente de la Cova de Joan d'Os.

FORMA 3 (vasos geminados)

Forma bien conocida en los prototipos del Bronce Valenciano, aunque ninguno de estos casos levantinos se decore con el tema de guirnaldas y flecos.

Los casos encontrados en Cataluña corresponden a piezas carenadas dobles, con la carena ligeramente alta y uniones en el labio y a la altura de aquélla. El mejor conservado es el de la Cova Verda, donde un botón une ambos labios. También hay posibles fragmentos en el Túmulo I de Clarena y en la Cova Fonda de Salomó.

FORMA 4 (olla)

Recipiente de boca algo más estrecha que el diámetro máximo y perfil suave, sin carena.

Contamos con dos variantes. La *forma 4-A*, con asa que surge del labio o sus proximidades y con base pequeña que tiende a estar umbilicada y la *forma 4-B*, sin asa, pero con pezones en las proximidades del borde.

De la variante A hay diversos ejemplos en la Cova C-H de Arbolí, Serra de Clarena y posiblemente Porta Lloret, donde alguna de las piezas es de dimensiones bastante grandes. De la variante B el mejor ejemplo es el del Abric prop del Torrent Muntaner (Vallirana, Barcelona) y probablemente habría que incluir en ella un fragmento de la Cova Fonda.

FORMA 5 (jarro)

Recipiente de cuello ancho, cilíndrico o subcilíndrico, y cuerpo globular que desemboca en una base pequeña. En el único perfil que se conserva casi completo posee un asa entre el cuello y el diámetro máximo (Mas Pla), lo que no podemos determinar en otros restos fragmentarios, como una pieza de Passeig dels Frares y otras posibles de la misma cueva y de El Carnelario.

FORMA 6 (cazuela)

Reúne ciertas características similares a las de la forma 1, pero se diferencia por su exagerado diámetro bucal, superior a los 30 cm. y por una tendencia más recta del cuello, que hace que el diámetro bucal y el máximo sean aproximadamente iguales. También es característico el aplastamiento de la forma respecto a su anchura, lo que nos hace decantar por este término, frente a otros como vasos troncocónicos o fuentes, que también aparecen en la bibliografía.

Hasta ahora sólo las conocemos en los poblados de Cajal

(Sena), lo que podría conectarlas con la cazuela de la Cueva del Moro de Olvena, que, de ser campaniforme, podría ser su precedente inmediato.

EL ORIGEN DE LAS GUIRNALDAS CON FLECOS

La primera vez que tenemos referencias estratigráficas bien fechadas de este tema es hacia el 1.800, momento en que lo vemos asociado a materiales del Bronce Antiguo con dataciones radiocarbónicas en la Serra de Clarena y la Bòbila Madurell, así como en la Cova del Frare.

Sin embargo, no parece ser este un elemento totalmente original y de creación *ex nihilo* y así lo han visto distintos autores, que aluden a su tradición campaniforme.

En realidad, las más antiguas localizaciones de guirnaldas con flecos se dan en contextos muy alejados cronológica pero no geográficamente de los nuestros. Nos referimos, por ejemplo, a su aparición en la Cova Fosca de Ares del Maestre, Castellón, (Aparicio y San Valero, 1977, láms. I-II) en un ambiente cultural neolítico que ha despertado polémicas por su gran antigüedad y que si no fuera por estar realizado técnicamente con la variante de incisión acanalada, podríamos identificar plenamente con los aquí descritos. Dentro de esta tradición neolítica hay notables similitudes también con una botellita incisa de la Cova de Els Lladres de Vacarisses en Barcelona (Pla y Junyent 1970, fig. 3) de época epicardial (Ten 1981, 140-141), como ya señaló hace años uno de nosotros (Maya 1981, 135).

Por último, es nuevamente en el área castellanense donde volvemos a encontrar el tema, aunque esta vez en un contexto eneolítico de enterramiento colectivo, como el de la cueva de la Torre del Mal Paso (Jordá 1958, fig. 18), con lo que queda asegurado el enlace hacia el Bronce Antiguo, sin que por ello pensemos que pueda establecerse una continuidad o herencia del tema desde el neolítico Antiguo.

En realidad, la idea de un origen eneolítico campaniforme está más o menos implícita en los trabajos de Vilaseca, quien sitúa algunos de estos motivos en la transición del Eneolítico (Bronce I del Congreso de Almería) al Bronce II, que hoy correspondería a nuestro Bronce Antiguo (Vilaseca 1963, 117 y n. 3).

Posteriormente, J. Mestres vuelve a resaltar la tradición campaniforme, en concreto en el grupo de Salomó, al estudiar la galería cubierta de Mas Pla en Tarragona (Mestres 1979-1980, 139), y J. Castells sitúa este tema en un momento epicampaniforme, propio ya del Bronce Antiguo, suponemos que en base sobre todo a su técnica decorativa incisa y con complementos a punzón (Castells, Enrich y Enrich 1983, 80).

Hoy existen otros argumentos bastante sólidos que podrían apoyar esa tradición epicampaniforme. Nos referimos por ejemplo a la aparición de una cazuela campaniforme con temas decorados como los nuestros en la cueva oscense del Moro en Olvena, Huesca (Aguilera y Montes 1984, fig. 2). A esta pieza podría sumarse la disposición ornamental con temas radiales que se cruzan en la base, tal

y como puede verse en los vasitos de Arbolí (p. ej. las tazas de las cuevas B y M) y que son corrientes en el campaniforme local, así como el hecho de encontrar algún fragmento con decoración interna y externa, lo que ocurre también en ciertos ejemplares campaniformes.

De todos modos el argumento decisivo, el estratigráfico, nos lo proporciona como veremos, la Cova del Frare (Mata-depera, Barcelona). Creemos posible, por tanto, que de algún modo puede existir una continuidad entre el campaniforme regional con técnica incisa o impresa y estas piezas que le suceden espacial y cronológicamente en los mismos yacimientos.

PROBLEMAS CRONOLÓGICOS

La suerte de que en los pocos yacimientos del Bronce Antiguo excavados correctamente en Cataluña en los últimos años, se hayan identificado fragmentos de guirnaldas con flecos, nos ha permitido disponer de una herramienta fundamental para poder fijar la cronología de nuestro grupo. Por ello haremos una breve referencia a tres establecimientos, todos ellos en la provincia de Barcelona, que han proporcionado dataciones radiocarbónicas.

El primero es de carácter funerario, pues se trata del túmulo de enterramiento colectivo de la Serra de Clarena (Castells, Enrich y Enrich 1983, 79), donde junto con un ajuar muy representativo del Bronce Antiguo en Cataluña (tazas carenadas, tinajitas con doble pezón superpuesto, adornos de pectúnculo pulido, etc.) se encontraron tres piezas del grupo de guirnaldas con flecos, una ollita muy erosionada, pero en la que se aprecian algunas punciones de boquique, y dos tazas carenadas que, quizás, correspondiesen a unos vasos geminados.

La datación radiocarbónica obtenida es de 1.750 ± 100 , esto es los inicios del Bronce Antiguo, en un contexto de gran pureza ajeno al mundo campaniforme previo en un sentido estricto, puesto que no hay ninguna representación de aquella especie cerámica.

Otro yacimiento de excepcional importancia es el de la Bòbila Madurell en Sant Quirze del Vallés donde, en el denominado *fuego 1* con una datación de 1.800 ± 150 a. C. se recuperaron una serie de elementos representativos del Bronce Antiguo, como tinajas de cordones impresos, vasos troncocónicos, labios impresos, tinajitas con lengüetas y un pequeño fragmento correspondiente al tema aquí estudiado (Llongueras, Petit y Marcet 1979, 256).

Por último en la Cova del Frare (Matadepera, Barcelona) hay indicios de uso desde el Neolítico Antiguo al Bronce Final avanzado, pasando por el Neolítico Final y el Eneolítico campaniforme.

Pues bien, en el estrato 2, en un contexto bien representativo del inicio de la Edad del Bronce, con cerámicas de cordones impresos, tazas carenadas, cerámicas incisas con incrustación de pasta blanca y una base con impronta de estera se localizaron un fragmento inciso con el tema de guirnaldas y otro con líneas paralelas de boquique. Aunque la situación de las piezas no sea del todo precisa por problemas

de remoción, el contar con dataciones del inicio y final del estrato nos perfila perfectamente la cronología de estas piezas: 1.840 ± 100 para su inicio y 1.640 ± 90 para su último momento (Martín, Biosca y Albareda 1985, 100).

En resumen, de las dataciones absolutas se deduce la existencia del tema de las guirnaldas con flecos, tanto en su variante de incisión como en la de boquique, a lo largo de los siglos XVIII y XVII a. C. y quizás ya desde fines del XIX. Por estas fechas se asocia a temas de incrustación, cordones y labios impresos, cuencos troncocónicos, tazas carenadas, improntas de estera y decoraciones de doble pezón superpuesto o de lengüetas. Su localización incluye cuevas de habitación, asentamientos al aire libre y túmulos de enterramiento colectivo.

Establecido ya el momento inicial y el desarrollo del grupo decorativo, queda por analizar cuál es el período final de su utilización, puesto que desgraciadamente la estratigrafía de Cova del Frare concluye como lugar de uso habitual después del estrato 2, lo que nos priva de poder conocer si el tema estudiado persistía en este lugar durante el Bronce Medio.

Los argumentos para una posible perduración podrían basarse tanto en el continuismo manifiesto entre Bronce Antiguo y Medio en el Nordeste, como en las posibles vinculaciones con el mundo de Cogotas.

Respecto a la primera hipótesis no sólo no la negamos como posibilidad teórica, sino que la presencia de un vaso con asa de apéndice de botón procedente de la Cova de Joan d'Os de Tartareu (Maluquer 1943, fig. 13), en el que aparece esbozado el tema de las guirnaldas con flecos, nos confirma su utilización prolongada al Bronce Medio. De este modo comprobamos cómo un nuevo tipo cerámico adapta el viejo tema que venimos individualizando.

En cuanto a la segunda se basaría en ciertas analogías temáticas o formales, que quizás convenga revisar.

En cuanto a la morfología, es evidente la similitud de las incompletas cazuelas de los poblados de Cajal con las fuentes o vasos troncocónicos del mundo de Cogotas, pero también se puede justificar esta forma en una derivación de la cazuela campaniforme localizada en la cercana Cueva del Moro de Olvena.

En lo concerniente a temática ya hemos visto ciertas analogías en algunos temas esencialmente los soles y las espigas, ya que, aunque las guirnaldas son comunes, su distribución con los flecos es del grupo del Nordeste y tiene una mayor antigüedad, al remontarse al 1.800 como mínimo.

Ciertamente el tema en espiga de Cajal es ajeno al resto de los yacimientos catalano-aragoneses y tiene paralelos claros en el mundo de Cogotas puro, como en Dueñas, San Román de la Hornija e incluso el Arenero de Martínez, en el Manzanares (Fernández Posse 1983, fig. 1), en un cuenco de carena suave en el que se combina con guirnaldas. Más cerca aún, aunque en un contexto igualmente relacionado con la Meseta, encontramos nuevamente las espigas en el Castellet de Borriol, Castellón, sin que tenga conexiones probables con nuestro grupo del Nordeste.

Evidentemente este tema es uno de los que más suspicacias puede levantar, pero no pensamos que sea un argumento decisivo, puesto que por su simplicidad puede haber surgido

autóctonamente, mas si se observa que es corriente en la zona en diversas épocas (p. e. en el denominado Bronce Cerdano) y que incluso aparece en formas más sencillas de espigados simples en otras vasijas del grupo.

Otra semejanza flagrante sería la del cuenco del castro salmantino de Carpio Bernardo y nuestra forma 1 de la Cova C de Arbolí y otras piezas como la olla de Serra de Clarena.

Si el parecido formal es clarísimo e incluso se usa la técnica de boquique parcialmente en las tres piezas mencionadas, aquí la posible influencia de Cogotas en el grupo del Nordeste queda totalmente descartada, puesto que el tema de los soles combinado con guirnalda con boquique está bien fechado en el 1.750 en el túmulo barcelonés, mientras que la cronología de Carpio Bernardo es mucho más baja y las estilizaciones solares son totalmente excepcionales en la Meseta a no ser en la segunda Edad del Hierro, por lo que, si tuviera que establecerse algún tipo de relación, ésta tendría que ser a la inversa.

Finalmente, si en efecto hubiese existido una influencia de Cogotas en el mundo altoaragonés y catalán relacionada con el Bronce Medio, parecería lógico que las cerámicas de boquique fuesen acompañadas por temas excisos, que son otro de los elementos más representativos de Cogotas I y que sin embargo, están totalmente ausentes del grupo del Nordeste, puesto que como ya se ha puesto de manifiesto todas las cerámicas excisas localizadas en este sector al norte del Ebro están relacionadas bien con el grupo de Saint Vérédème o bien con penetraciones tardías, entremezcladas con elementos de los Campos de Urnas.

INVENTARIO

1. *SUBAU* (Tamarite de Litera, Huesca):
Lámina 4, n. 1. Forma 2. Pieza carenada. Decoración incisa y con punciones.
No conocemos la pieza directamente, habiéndonos sido facilitada la información y dibujo por sus publicadores.
BIBLIOGRAFIA
GALLART, RIBES y ROVIRA (en prensa).
2. *SAN PEDRO EL VIEJO* (Villanueva de Sigüenza, Huesca).
Fragmento conservado en el Museo Provincial de Zaragoza donde no hemos podido identificarlo, citado en:
BIBLIOGRAFIA
BOSH 1923. 30.
3. *EL CARNELARIO* (Villanueva de Sigüenza, Huesca).
Lámina 3, n. 7. Forma 2. Vaso carenado. Decoración incisa y con punciones.
Lámina 2, n. 13. Forma 5. Jarro. Decoración incisa y con punciones.
Lámina 3, n. 1. Forma 6. Cazuela. Decoración con la técnica de boquique en las guirnalda y el resto con punciones.
Lámina 3, n. 2. Forma 4. Olla. Decoración con punciones.

- Lámina 2, n. 12. Fragmento de borde. Decoración con punciones.
Lámina 2, n. 19. Fragmento de borde. Decoración con punciones.
Lámina 2, n. 20. Fondo umbilicado. Decoración incisa y con punciones.
Lámina 3, n. 8. Fragmento de la pared de un vaso con arranque de asa de puente. Decoración incisa y con punciones.
Lámina 3, n. 10. Fragmento de la pared de un vaso con el arranque de un asa. Decoración con la técnica de boquique en las líneas que separan las punciones.
Lámina 3, n. 13. Fragmento de asa decorada con incisiones y punciones.
Lámina 3, n. 12. Fragmento de asa decorada con punciones.
Lámina 2, n. 1. Fragmento de la pared de un vaso decorado con la técnica de boquique en las guirnalda y con punciones.
Lámina 2, n. 2. Fragmento de la pared de un vaso decorado con la técnica de boquique en las guirnalda y con punciones.
Lámina 2, n. 3. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 4. Fragmento de la pared de un vaso decorado con la técnica de boquique en las guirnalda y con punciones.
Lámina 2, n. 5. Fragmento de la pared de un vaso decorado con la técnica de boquique en las guirnalda y con punciones.
Lámina 2, n. 6. Fragmento de la pared de un vaso decorado con la técnica de boquique en las guirnalda y con punciones.
Lámina 2, n. 7. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 8. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones e impresiones de media caña.
Lámina 2, n. 9. Fragmento de la pared de un vaso decorado con la técnica de boquique en las guirnalda y con punciones.
Lámina 2, n. 10. Fragmento de la pared de un vaso decorado con técnica de boquique en las líneas que separan las punciones.
Lámina 2, n. 11. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 14. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 15. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 16. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 17. Fragmento de recipiente carenado decorado con incisiones y punciones.
Lámina 2, n. 18. Fragmento de la mitad inferior de un recipiente decorado con incisiones y punciones.
Lámina 3, n. 5. Fragmento de la pared un vaso decorado con incisiones y punciones.

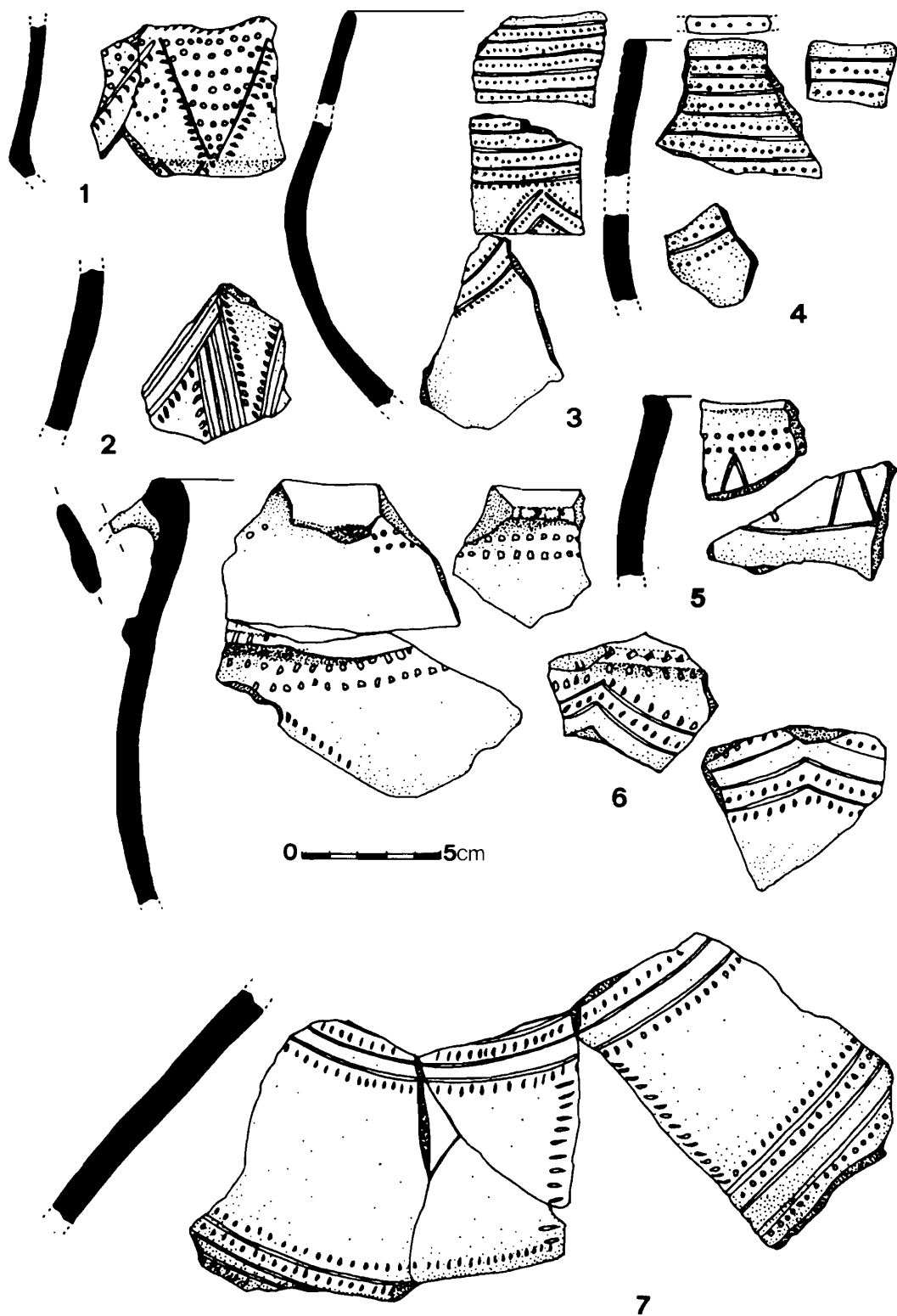


LÁMINA 5. Materiales cerámicos procedentes de la Cova de Porta-Lloret.

Lámina 3, n. 6. Fragmento de la pared de un vaso carenado decorado con incisiones y punciones.

Lámina 3, n. 9. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.

Lámina 3, n. 3. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.

Lámina 3, n. 11. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.

Lámina 3, n. 4. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.

BIBLIOGRAFIA

BOSCH 1923, 30.

PANYELLA y TOMAS MAIGI 1945-1946, fig. 9, lám. V.

MAYA, 1981, 135.

2.3. CAJAL (Villanueva de Sigüenza, Huesca).

Cajal es el nombre de una partida correspondiente al término municipal de Villanueva de Sigüenza, que sin embargo suele atribuirse frecuentemente en la bibliografía a Sena. En él se encuentran situados tanto El Carnelario como San Pedro el Viejo e incluso el yacimiento de Pueblo Viejo que por su mayor modernidad descartamos como lugar de origen de las cerámicas descritas.

Con procedencia «Cajal» ingresaron en los museos de Huesca y Barcelona unos materiales que deben proceder de cualquiera de los dos yacimientos, sin precisar cuál. Posiblemente un caso similar sea el de una serie de cerámicas con guirnalas y flecos depositados en el Museo Provincial de Zaragoza con el epígrafe «Cerámica aragonesa», parte de los cuales han podido ser identificados recientemente como de El Carnelario gracias a un documento fotográfico, mientras que el resto no conservan, aparentemente más datos.

Lámina 4, n. 4. Forma 6. Cazuela. Decoración con técnica de boquique en las guirnalas y el resto con punciones. Museo de Huesca. N. 603 y 563.

Lámina 4, n. 5. Fragmento de la pared de un vaso decorado con un motivo de espigas realizadas con técnica de boquique, delimitadas por dos líneas horizontales e incisas. Donativo Nasarre, Museo Arqueológico de Barcelona.

Lámina 4, n. 7. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones. Museo de Huesca.

Lámina 4, n. 3. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones. Museo de Huesca. N. 564.

Lámina 4, n. 6. Fragmento de cuerpo con líneas incisas y de punciones. Museo de Huesca. N. 555.

Lámina 4, n. 8. Fragmento de cuerpo inciso y con punciones. Museo de Huesca. N. 517.

BIBLIOGRAFIA

ARCO 1945.

PANYELLA y TOMAS MAIGI 1945-1946.

MAYA 1981.

4. SERRA DEL TORT (Sunyer, Lérida):

Lámina 4, n. 2. Fragmento de la pared de un vaso decorado con técnica de boquique en las guirnalas y con punciones en el resto.

BIBLIOGRAFIA

MAYA y PRADA (en prensa).

5. COVA DE PORTA - LLORET (Siurana, Tarragona):

Lámina 5, n. 3. Forma 4. Olla. Decorada con incisiones y punciones.

Lámina 5, n. 4. Forma 4. Olla. Decorada con incisiones y punciones.

Lámina 5, n. 6. Forma 4-A. Olla. Decorada con incisiones y punciones.

Lámina 5, n. 5. Forma 4. Olla. Decorada con incisiones y punciones.

Lámina 5, n. 1. Fragmento de vaso carenado decorado con incisiones y punciones.

Lámina 5, n. 2. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.

Lámina 5, n. 7. Fragmento de la pared de un gran recipiente decorado con incisiones y punciones.

BIBLIOGRAFIA

VILASECA 1957-1958, 103-121, lám. III, fig. 4; lám. IV, fig. 3 y lám. V, fig. 2.

6. COVA B (Arbolí, Tarragona):

Lámina 6, n. 5. Forma 2-B. Vasito de carena suave decorado con una línea que parte de la base, con técnica de boquique y el resto de la decoración a punzón.

Lámina 6, n. 2. Fragmento de la pared de un vaso decorado en ambas superficies con incisiones y punciones.

Lámina 6, n. 3. Fragmento de fondo plano y arranque de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.

BIBLIOGRAFIA

VILASECA 1973, fig. 144, n. 9 y fig. 146, n. 5-B.

7. COVA C-H (Arbolí, Tarragona):

Lámina 6, n. 4. Forma 4-A. Olla. Decorada a base de incisiones y punciones.

Lámina 6, n. 6. Forma 1. Cuenco. Decorado con incisiones y punciones.

Mientras que una serie de líneas verticales se encuentran realizadas con incisiones simples, otras presentan la técnica de boquique.

Lámina 6, n. 1. Forma 2-B. Vaso carenado decorado con incisiones y punciones.

Lámina 6, n. 8. Forma 2-B. Vaso carenado decorado con incisiones y punciones.

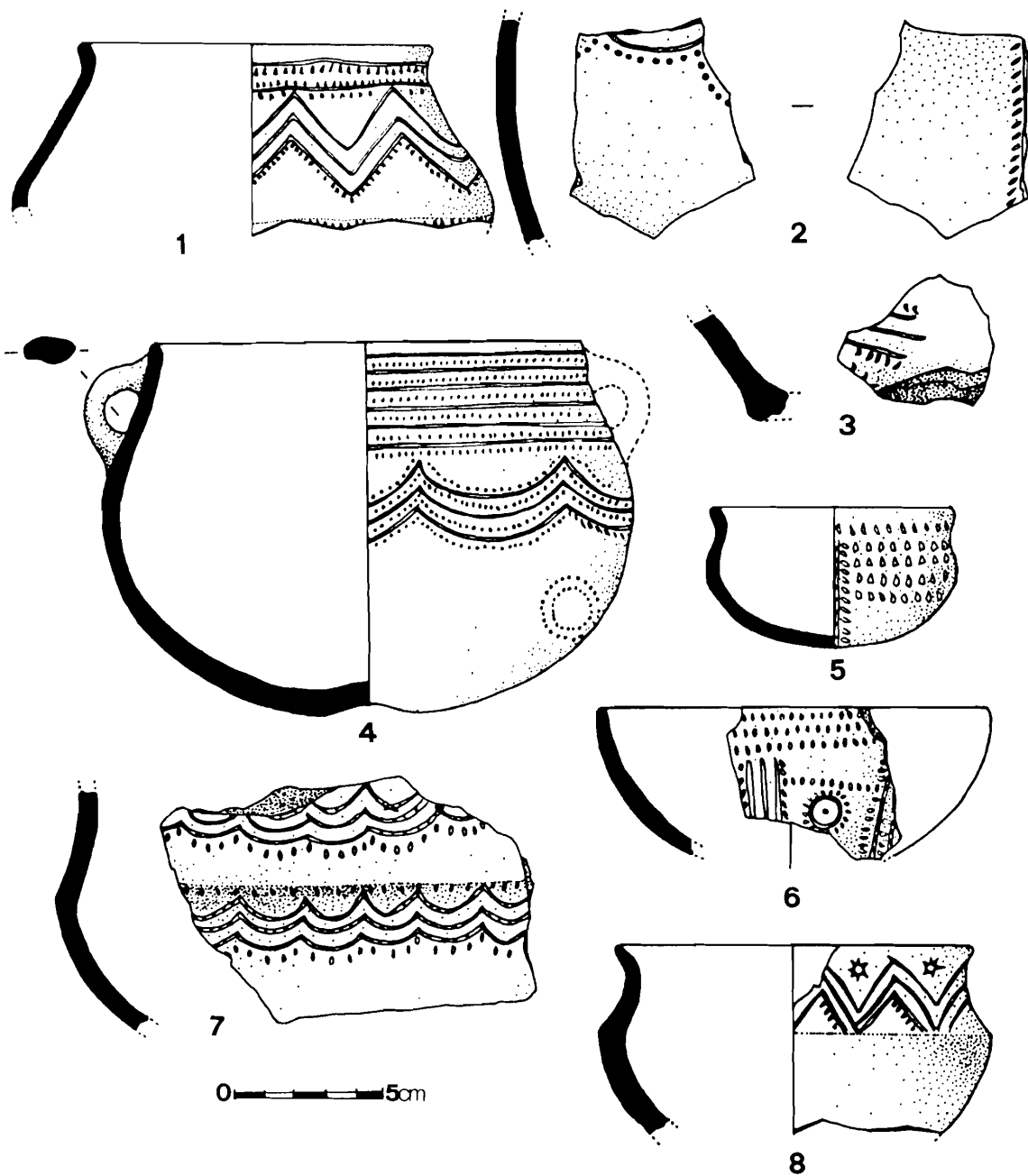
Lámina 6, n. 7. Fragmento de pared de vaso carenado decorado con guirnalas realizadas con técnica de boquique y punciones.

BIBLIOGRAFIA

VILASECA 1973, fig. 144, n. 2, 3, 5, 6 y 7.

8. COVA M (Arbolí, Tarragona):

Lámina 7, n. 1. Forma 2-A. Taza carenada con decoración de incisiones y punciones.



LAMINA 6. Cerámicas de la Cova B de Arbolí (figs. 2, 3 y 5) y Cova C-H de Arbolí (figs. 1, 4, 6, 7 y 8).

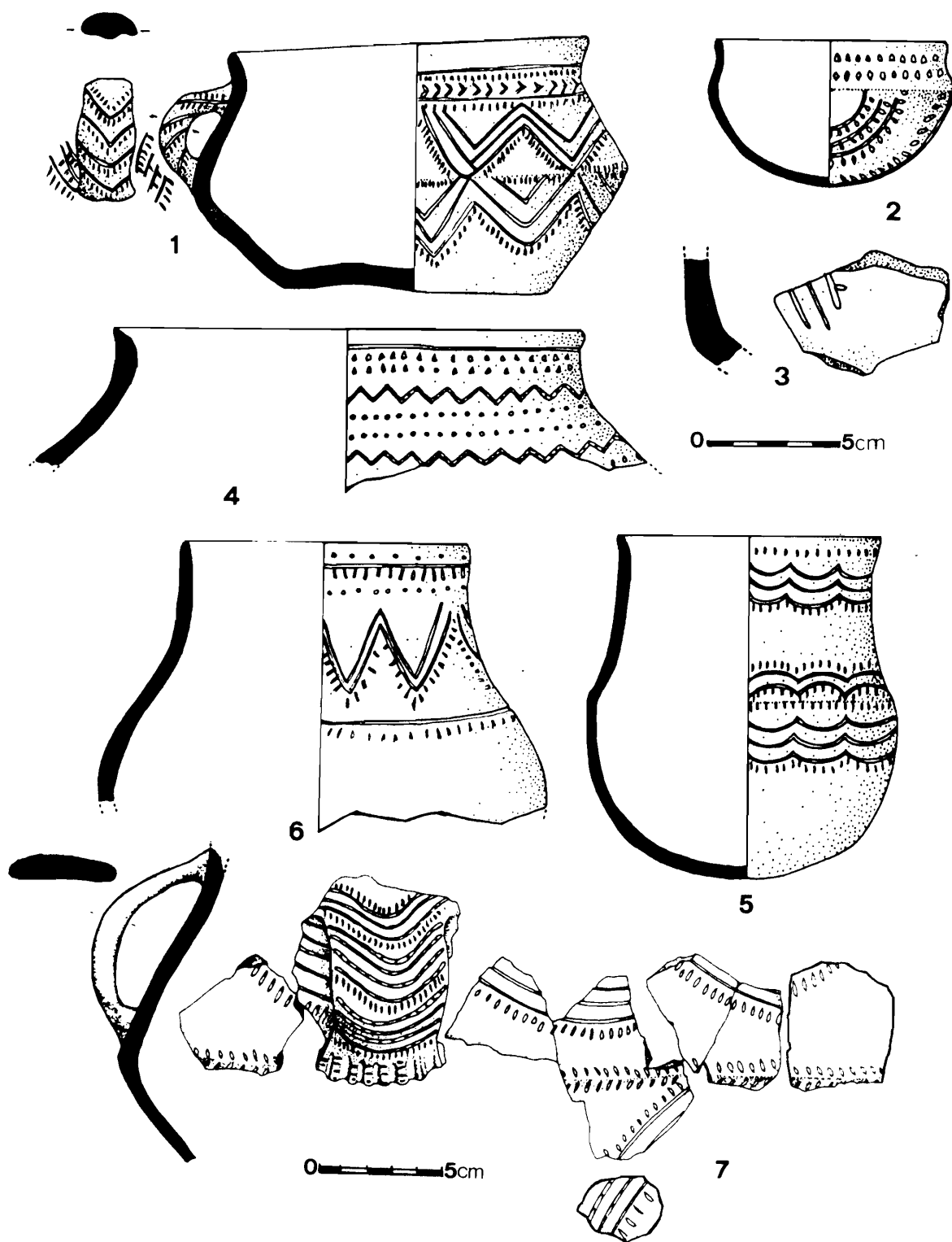
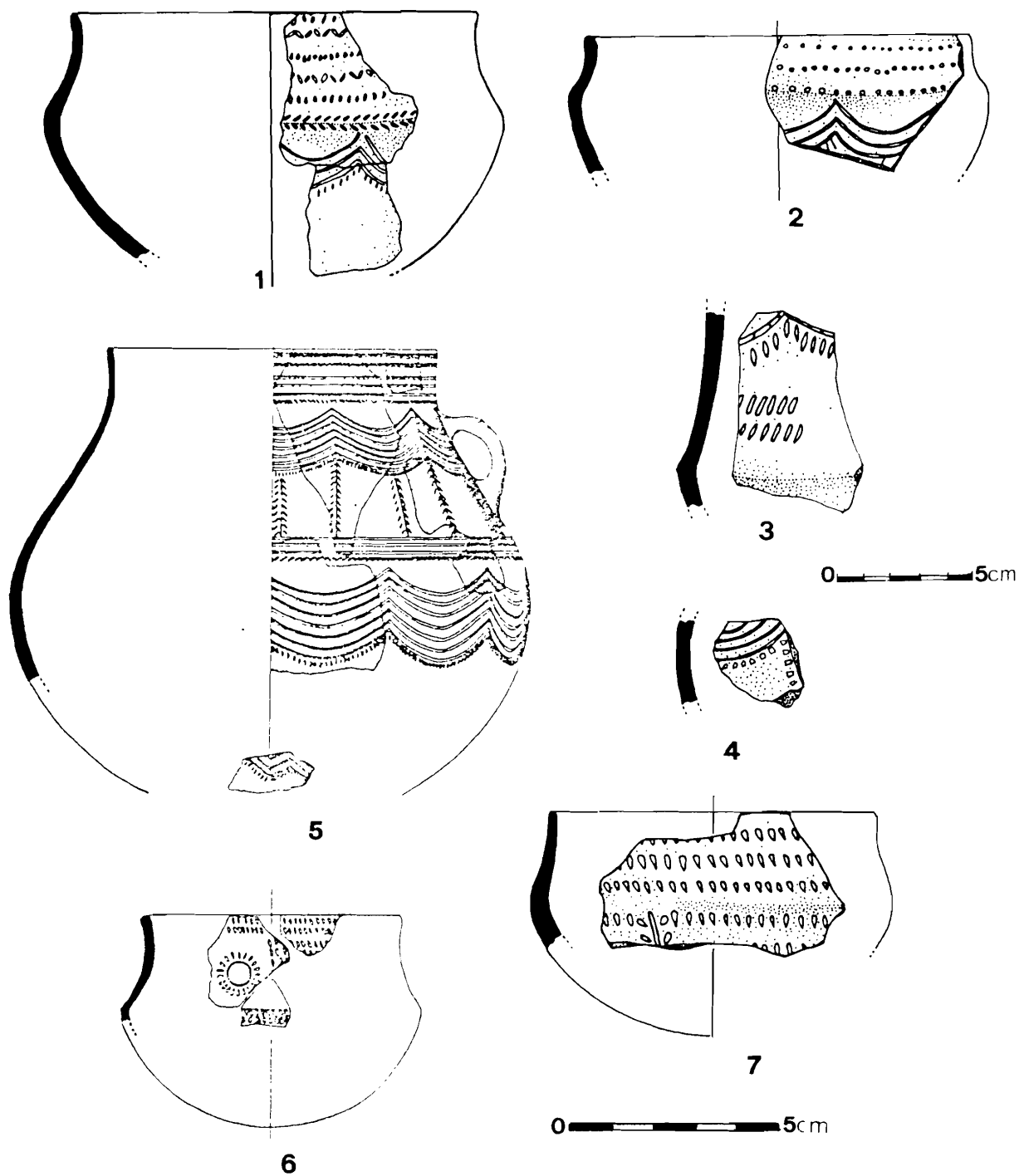


LÁMINA 7. Materiales cerámicos procedentes de la Cova M de Arbolí (figs. 1, 2 y 4); Cova Josefina (fig. 5); Cova del Passeig dels Frares (figs. 3 y 6) y Cova del Daniel (fig. 7).

- Lámina 7, n. 2. Forma 2-B. Vasito de carena suave decorado con guirnaldas realizadas con boquique y punciones.
Lámina 7, n. 4. Forma 4. Olla decorada con incisiones y punciones. Presenta también dos líneas de zig-zags realizadas con técnica de boquique.
BIBLIOGRAFIA
VILLASECA 1941, lám. III.
9. *COVA JOSEFINA* (Escornalbou, Tarragona):
Lámina 7, n. 5. Forma 2. Vaso carenado con incisiones y punciones. Dibujado a partir de una sección publicada por Vilaseca y de una fotografía de Serra Vilaró. No consultado directamente.
BIBLIOGRAFÍA
SERRA VILARÓ 1925, lám. XIX.
10. *COVA DEL PASSEIG DELS FRARES* (Escornalbou, Tarragona):
Lámina 7, n. 6. Forma 5. Jarro decorado con incisiones y punciones.
Lámina 7, n. 3. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFIA
VILASECA 1954, fig. 8.
11. *COVA DEL DANIEL* (Capafons, Tarragona):
Lámina 7, n. 7. Forma 2-C. Tinaja carenada decorada con incisiones y punciones. En el asa y en algunas de las guirnaldas del cuerpo aparece la técnica de boquique.
BIBLIOGRAFIA
VILASECA 1963, fig. 9. Láms. VI y VII.
12. *COVA DEL GAIA* (Pontils, Tarragona):
Lámina 8, n. 1. Forma 2-B. Vaso carenado decorado con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFIA
VILASECA 1973, lám. 112.
13. *GALERIA DE MAS PLA* (Querol, Tarragona):
Lámina 8, n. 5. Forma 5. Jarro decorado con incisiones y punciones.
Lámina 8, n. 7. Forma 2-B. Vasito de carena suave decorado con incisiones y punciones.
Lámina 8, n. 6. Forma 2-B. Vasito carenado decorado con incisiones y punciones. Dibujos de J. Mestres.
BIBLIOGRAFIA
MESTRES 1979-1980, figs. 3 y 4.
14. *COVA FONDA* (Salomó, Tarragona):
Lámina 4, n. 9. Forma 3. Probable vaso geminado del que solamente se conserva una parte de una taza carenada decorado con incisiones y punciones. El asa se encuentra fragmentada.
Lámina 4, n. 10. Forma 2. Fragmento de vaso carenado con lengüeta troncocónica en la carena. Decorado a base de incisiones y punciones.
- Lámina 4, n. 11. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Lámina 4, n. 12. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones y punciones.
Los materiales provienen de las investigaciones de L. M. Vidal y del Institut d'Estudis Catalans, conservándose diversas piezas que no hemos consultado personalmente. Dibujados a partir de ilustraciones publicadas por Vidal y Serra Vilaró.
BIBLIOGRAFIA
VIDAL 1916, lám. XIII.
SERRA RAFOLS 1921, lám. VI, n. 10 y VII, n. 25.
SERRA VILARÓ 1925, figs. 8 y 9.
CLOSAS 1935, fig. 5.
15. *COVA DE LA VALLMAJOR* (Albiñana, Tarragona):
Lámina 8, n. 3. Forma 2. Vaso carenado decorado con punciones e incisión de técnica de boquique en la guirnalda.
Lámina 8, n. 2. Forma 2. Vaso carenado decorado con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFIA
VILASECA, SOLE y MONTSERRAT 1961.
16. *COVA DEL BOLET* (Fontrubí, Barcelona):
Lámina 8, n. 4. Fragmento de pieza carenada decorada con una guirnalda incisa y diversas punciones.
La pieza está prácticamente inédita, aunque haya sido mencionada por Mestres. La cueva sin embargo ha sido publicada en diversas ocasiones.
BIBLIOGRAFIA
GIRO 1947-1948, 211-284.
MESTRES 1979-1980, 139.
BALDELLOU 1979-1980, 61-114.
17. *TUMULO I DE SERRA DE CLARENA* (Castellfullit del Boix):
Lámina 9, n. 1. Forma 4-A. Olla decorada con incisiones y punciones. Las guirnaldas se encuentran parcialmente realizadas con boquique.
Lámina 9, n. 2. Forma 2-B. Vaso carenado decorado con incisiones y punciones.
Lámina 9, n. 3. Forma 2-B. Vaso carenado de características idénticas al anterior por lo que se supone que formaría parte con éste de un vaso geminado o forma 3.
Dibujos de Castells, Enrich y Enrich, con correcciones de los autores.
BIBLIOGRAFÍA
CASTELLS, ENRICH y ENRICH 1983, fig. 8.
18. *COVA DE AIGUES VIVES* (Brics, Lérida):
Lámina 9, n. 4. Fragmento de pared de un recipiente decorado con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFÍA
SERRA VILARÓ 1923, fig. 66, n. 4.



LAMINA 8. Cerámicas de la Cova del Gaià (fig. 1); Mas Pla (figs. 5 a 7); Cova de la Vallmajor (figs. 2 y 3) y Cova del Bolet (fig. 4).

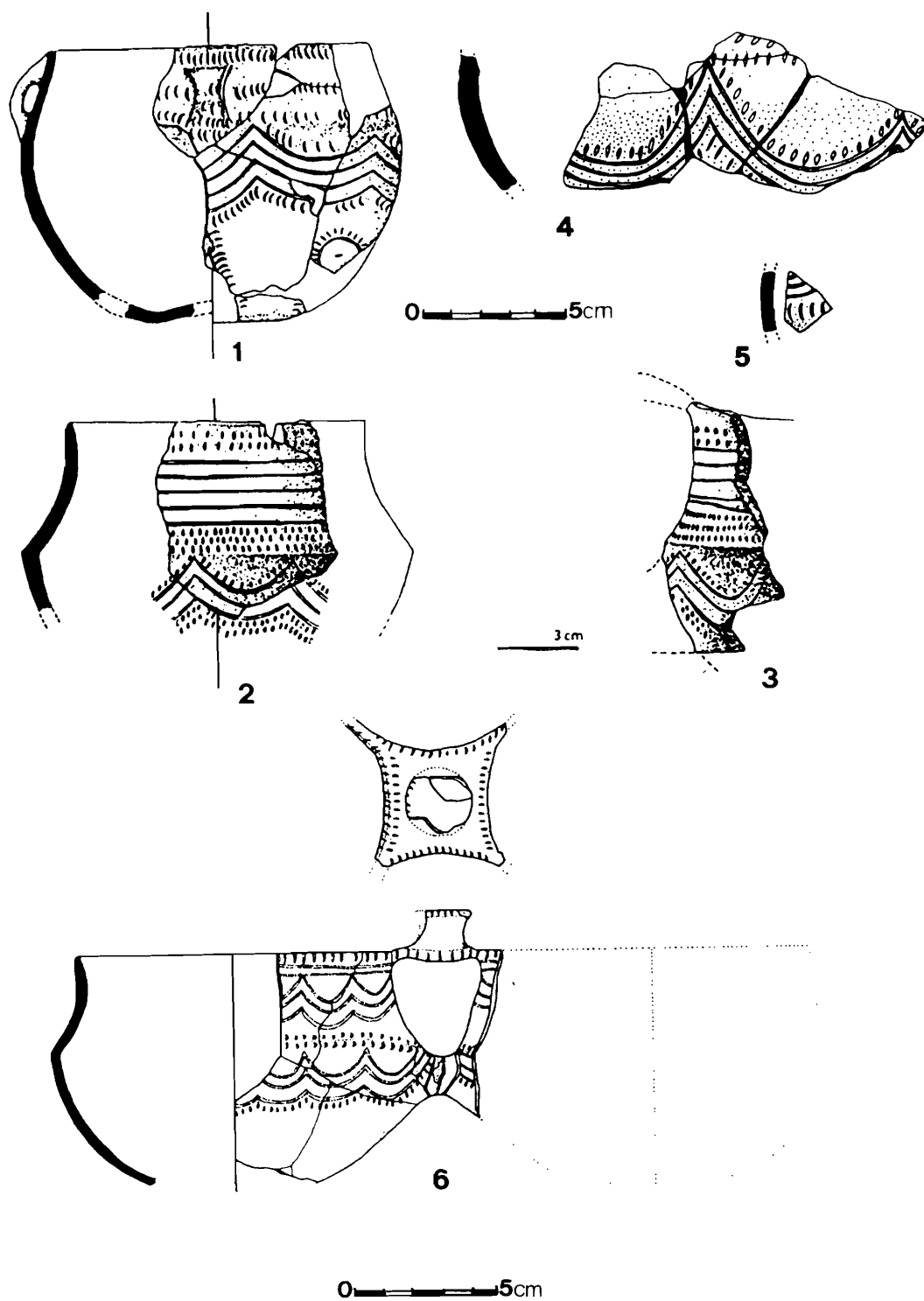
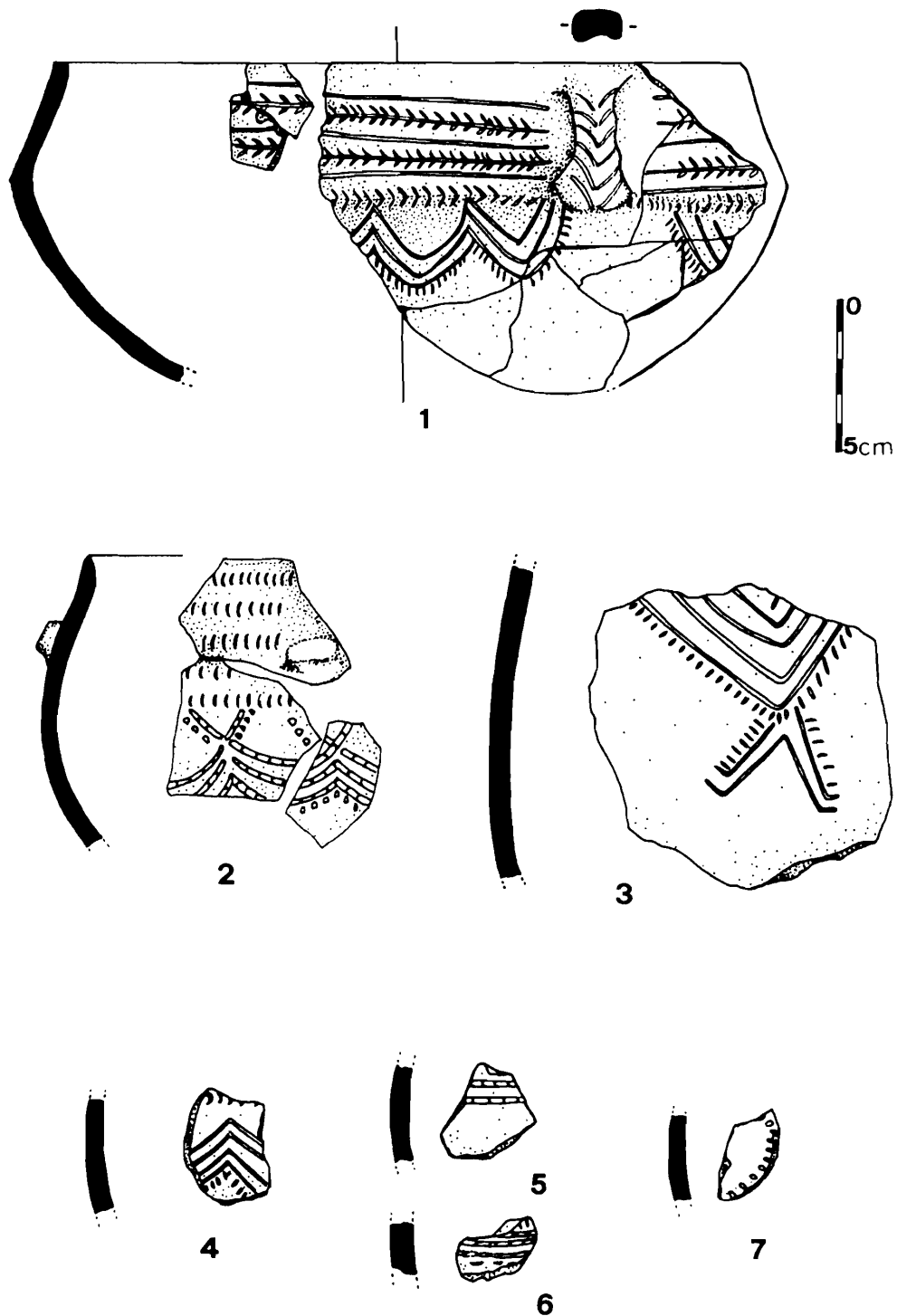
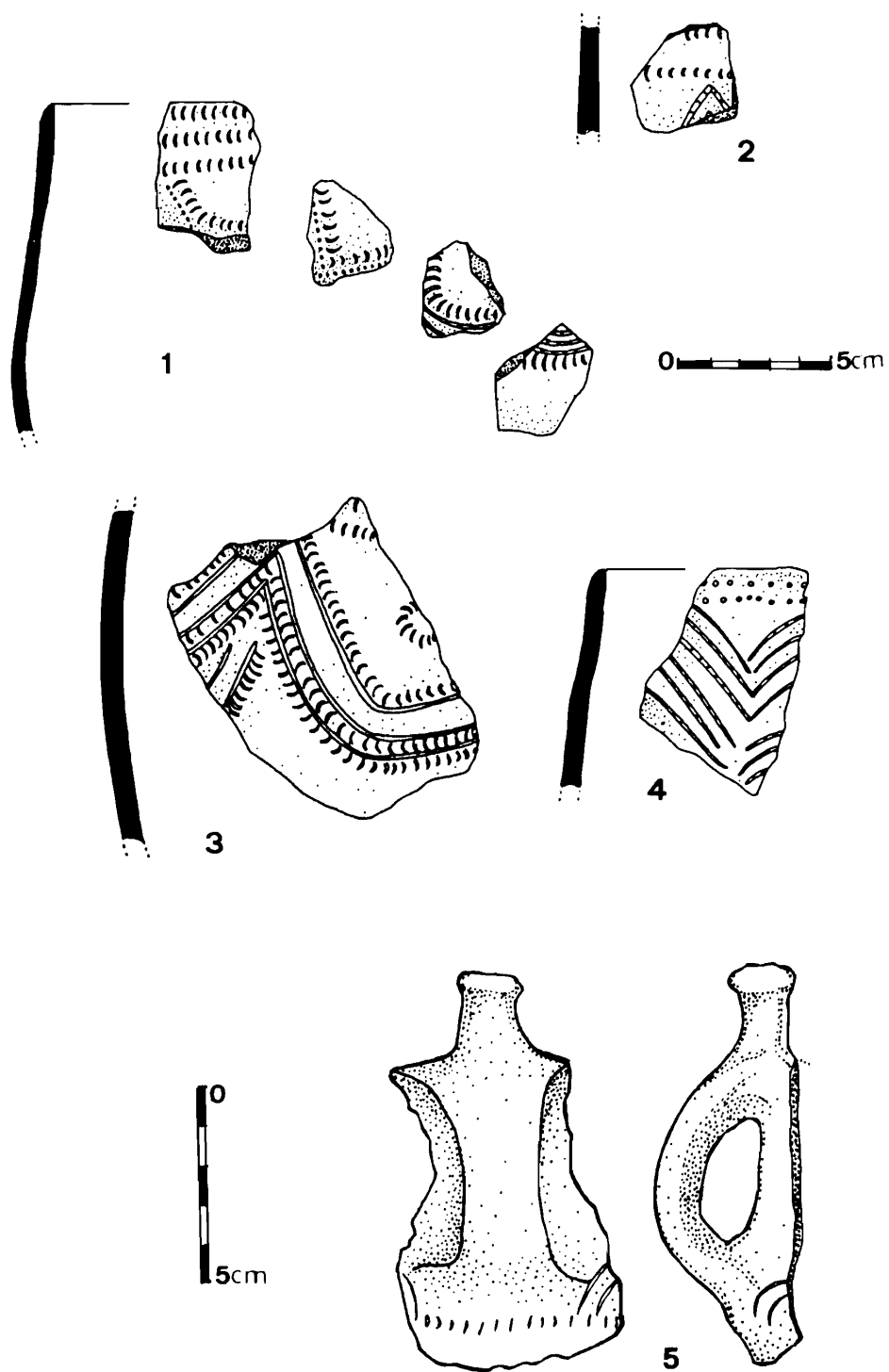


LÁMINA 9. Cerámicas procedentes del Túmulo I de Serra Clarena (figs. 1 a 3); Corigo de Aigües Vives (fig. 4); Bòbila Madurell (fig. 5) y Cova Verda (fig. 6).



LAMINA 10. Cerámicas procedentes de Habitat Vernet-Oliveres (fig. 1); Abric prop del Torrent Muntaner (fig. 2); Cova del Torrent (fig. 3) y Cova del Frare (figs. 4 a 7).



LAMINA 11. Cerámicas procedentes de Mas Clamí (fig. 1); Can Boquet (fig. 2); Bòbila Padró (fig. 3); Bòbila González (fig. 4) y Cova de Joan d'Os (fig. 5).

19. **COVA VERDA** (Sitges, Barcelona):
Lámina 9, n. 6. Forma 3. Vaso geminado decorado con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFÍA
PETIT y ROVIRA 1980, fig. 17.
20. **ABRIC PROP DEL TORRENT MUNTANER** (Vallirana, Barcelona):
Lámina 10, n. 2. Forma 4-B. Olla. La decoración se realiza mediante impresiones de media caña técnica de boquique en las guirnaldas. Cuenta con una lengüeta o pezón alargado.
BIBLIOGRAFÍA
PETIT 1985, 1598 y lámina LXXXVI, n. 48.
21. **BOBILA MADURELL. FOC I** (Sant Quirze del Vallès, Barcelona):
Lámina 9, n. 5. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones e impresiones.
BIBLIOGRAFÍA
LLONGUERAS, PETIT y MARCET 1979, fig. 1, n. 2.
22. **COVA DEL FRARE** (Matadepera, Barcelona):
Los materiales no han sido publicados todavía, aunque se alude a ellos en la bibliografía sin mencionar el boquique. Nos han sido facilitados amablemente por A. Martín.
Lámina 10, n. 5. Fragmento de pared de un vaso decorado con técnica de boquique.
Lámina 10, n. 6. Fragmento de pared de un vaso con técnica de incisión intermitente, que provoca un efecto semejante al boquique. Se decora con incrustaciones de pasta blanca.
Lámina 10, n. 4. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones, punciones e impresiones de media caña.
Lámina 10, n. 7. Fragmento de la pared de un vaso decorado con punciones, probablemente vinculadas por una guirnalda incisa.
BIBLIOGRAFÍA
MARTÍN, BIOSCA y ALBAREDA 1985, 95-101.
23. **COVA DEL TORRENT** (Sant Llorens Savall, Barcelona):
Lámina 10, n. 3. Fragmento de la pared de un recipiente decorado con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFÍA
PETIT 1985, 1597, lám. CLXXVIII, n. 25.
24. **ABRIC VERNET - OLIVERES** (Sant Feliu de Codines, Barcelona):
Lámina 10, n. 1. Forma 2-A. Taza carenada decorada con incisiones y punciones.
BIBLIOGRAFÍA
Inédita.
25. **DOLMEN DE MAS CLAMI** (Castellterçol, Barcelona):
Lámina 11, n. 1. Olla decorada con impresiones de media caña y guirnaldas con técnica de boquique.
BIBLIOGRAFÍA
COLOMINAS 1953-1954.
26. **BOBILA PADRO** (Ripollet, Barcelona):
Lámina 11, n. 3. Fragmento de la pared de un vaso decorado con incisiones e impresiones de media caña. Inicialmente se conservaban cuatro fragmentos que constituían la mayor parte de un perfil que hoy no se puede reconstruir con fidelidad.
BIBLIOGRAFÍA
RENOM 1944, fig. 6.
27. **COVA DE JOAN D'OS** (Tartareu, Lérida):
Lámina 11, n. 5. Forma 2-A. Taza carenada con asa de apéndice de botón. Decorada con incisiones y punciones. Dibujada a partir de una ilustración de J. Maluquer.
BIBLIOGRAFÍA
MALUQUER 1943, fig. 13.
28. **BOBILA GONZÁLEZ** (Teià, Barcelona):
Lámina 11, n. 4. Fragmento de un vaso decorado con punciones y guirnaldas realizadas con técnica de boquique.
BIBLIOGRAFÍA
PETIT 1985, 1598, lámina CXXVI, n. 1.
29. **CAN BOQUET** (Vilassar de Dalt, Barcelona):
Lámina 11, n. 2. Fragmento de pared decorada con impresiones de media caña y guirnaldas con técnica de boquique.
BIBLIOGRAFÍA
PETIT 1985, 1598, lámina CXXV, n. 2.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I. y MONTES, L.: «Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca)», en *Museo de Zaragoza*. Boletín, 3, 297-303, 1984.
- APARICIO, J. y SAN VALERO, J.: «La Cova Fosca (Ares del Maestre Castellón) y el neolítico valenciano». Valencia, 1977.
- ARCO, R. del: «Nota sobre la decoración de la cerámica prehistórica conservada en el Museo» en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, 80-83, 1945.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)», en *Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium*, Dublín, 1979.
- BALDELLOU, V.: «Excavaciones arqueológicas en la 'Cova del Bolet' (Mediona, Barcelona)», en *Pyrenae* 15-16, 61-114, 1979-1980.
- BERNABEU, J.: «El vaso campaniforme en el País Valenciano», en *Trabajos Varios del S.I.P.*, 80, 1984.
- BOSCH GIMPERA, P.: «Notes de prehistòria aragonesa en Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria», I, 15-68, 1923.

- CASTELLS, J. ENRICH, J. y ENRICH, J.: «El túmul I de la Serra de Clarena (Castellfollit del Boix, Bages)», en *Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 4, 55-81, 1983.
- COLOMINAS, J.: «El dolmen de Mas Clamí» en *Ampurias*, XV-XVI, 333-337, 1953-1954.
- CLOSAS MIRALLES, J.: «Cova Fonda de Salomó», en *Butlletí del Club Muntanyenc Barcelonès*, 3, 26, 31-454, 1935.
- ESTEVE GALVEZ, F.: «Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón», en *Ampurias*, VI, 141-154, 1944.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D.: «Consideraciones sobre la técnica de Boquique» en *Trabajos de Prehistoria*, 39, 137-159, 1982.
- FLETCHER, D. y PLA, E.: «El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)» en *Trabajos Varios del S.I.P.*, 18, 1956.
- GIRÓ, P.: «Cuevas del Bolet (mediano)» en *Ampurias*, IX-X, 261, 1947-1948.
- JORDA CERDA, F.: «Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo - Castellón de la Plana)» en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, 56-92, 1958.
- LLONGUERAS, M.; PETIT, M. A. y MARCET, R.: «Recientes excavaciones en la Bóbila Madurel (Sant Quirze del Vallés, Barcelona)» en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo 1977, 253-260, 1979.
- MALUQUER DE MONTES, J.: «La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del Nordeste de la Península», en *Ampurias*, IV, 171-198, 1943.
- MARTI OLIVER, B.: «La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)», en *Lucentum*, 3, 43-67, 1983.
- MARTÍN, A.; BICSCA, A. y ALBAREDA, M. J.: «Excavacions a la Cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental). Dinámica ecológica, seqüència cultural i cronologia absoluta», en *Tribuna d'Arqueologia* 1983-1984, 91-103, 1985.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G.: «Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XX-XIX, 395-402, 1973.
- «Sobre la cerámica de la fase Cogotas I», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 5-15, 1976.
- MAYA, J. L.: «La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca», en *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 129-163, 1981.
- MAYA, J. L. y PRADA, A.: «Aportaciones al poblamiento de las cuencas de los ríos Segre y Cinca durante la Edad del Bronce» (en prensa).
- MESTRES, J.: «El sepulcre megalítico de Mas Pla (Valldossera), Querol, Tarragona», en *Pyrenae*, 15-16, 125-142, 1979-1980.
- MORENO, G.: «Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza)», en *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, 277-283, 1984.
- NAVARRETE, S.: «La cultura de las cuevas con cerámica decorada de Andalucía Oriental. Granada. 1976.
- PANYELLA, A. y TOMÁS MAIGI, J.: «Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)», en *Ampurias*, VII-VIII, 91-113, 1945-1946.
- PETIT, M. A. y ROVIRA, J.: «El jaciment arqueològic de la Cova Verda i alguns problemes del Neolític i l'Edat del Bronze a Catalunya», en *Quaderns de Treball*, 3, 1980.
- PETIT, M. A.: «Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Cataluña (comarcas del Molonès, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Maresme, Barcelonès y Baix Llobregat)». Tesis doctoral, Bellaterra (inédita), 1985.
- PLA, J. y JUNYENT, E.: «Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la Cova dels Lladres (Vacarisses, Barcelona)», en *Pyrenae*, 6, 43-46, 1970.
- RENOM COSTA, V.: «Prehistoria» en *Revista del Museo de la Ciudad de Sabadell*, 25-37, 1944.
- SERRA RAFOLS, J. de C.: «La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal», en *Materials de Prehistòria Catalana*, I, Barcelona, 1921.
- SERRA VILARO, J.: «El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques» en *Musaeum Archaeologicum Dioecesanum*, Solsona, 1923.
- «Escornalbou Prehistòric», Barcelona, 1925.
- SOLER, J. M.: «Villena (Alicante). Poblado del Cabezo Redondo», en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1, 38-43, 1952.
- TEN, R.: «El Neolítico Antiguo Epicardial en el Vallés (Barcelona)», en *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*, Montpellier, 135-142, 1981.
- VIDAL, L. M.: «Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del N.E. de España» en *Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Valladolid, 67-105, 1916.
- VILASECA, S.: «Más hallazgos prehistóricos en Arbolí», en *Ampurias*, III, 45-62, 1941.
- «Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada», en *Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV*, 19, 1954.
- «La cueva de Porta - Lloret, en el antiguo término de Siurana», en *Ampurias*, XIX-XX, 103-121, 1957-1958.
- «Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del macizo de Prades», en *Ampurias*, XXV, 105-136, 1963.
- «Reus y su entorno en la Prehistoria». Reus, 1973.
- VILASECA, S.; SOLE, J. M. y MONTSERRAT, J.: «La Cova de Vallmajor (Albinyana)», en *Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV*, 35, 1961.